

## **Masculinidades a flor de piel. *Manifiesto para unicornios insatisfechos* de Ignacio Revello**

Guillermo Vilarrubí Lazo  
(Consejo de Educación Secundaria, Uruguay)

Revello, Ignacio.  
*Manifiesto para unicornios insatisfechos*.  
Montevideo, 2020.



El joven dramaturgo uruguayo Ignacio Revello escribe su ópera prima *Manifiesto para Unicornios insatisfechos* en el 2019 y ese mismo año gana el primer premio “Juan Carlos Onetti” en dramaturgia otorgado por la Intendencia Municipal de Montevideo. Su trayectoria en el cine como también en talleres de escritura teatral motivaron la necesidad de lanzarse al mundo de la literatura.

*Manifiesto para unicornios insatisfechos* es la expresión más clara de un joven uruguayo que, mediante vivencias personales, creará una obra donde la fusión entre ficción y autoficción quedará plasmada de manera explícita. El dramaturgo y director teatral uruguayo Sergio Blanco, en su ensayo *La autoficción: una ingeniería del yo* (2016), señala que la amenaza más grande que estamos sufriendo en este siglo es la des-subjetivación dirigida por las nuevas economías de mercado que han generado autoritarismos políticos, integrismos religiosos y comunitarismos sociales que han prohibido y sancionado las distintas formas de expresión individual. De esta manera, la autoficción para Blanco buscará resistir y será emblema de las generaciones venideras. Blanco señala también que las escrituras del yo no son hijas de este siglo XXI, sino que escritores anteriores como Sócrates, San Agustín, Santa Teresa de Jesús, Montaigne, Rousseau, Rimbaud, entre otros, ya lo habían puesto en práctica.

Un prólogo y nueve escenas abarca la totalidad de la obra y en ella quedará expresa la necesidad de problematizar cómo se perciben unos a otros los distintos colectivos masculinos que deambulan por la ciudad de Montevideo. En una entrevista al dramaturgo

que realicé personalmente, este expresaba lo siguiente: “En Uruguay no se habla tanto de la masculinidad y distintas sexualidades, es decir, no se comenta tanto. Sentí que había un lugar para explorar”. Esto es lo que van a hacer los doce personajes que formarán parte de la obra: explorar. Un intento de conocer al otro, de conocerse a uno mismo, de explorar la sexualidad, será el tema fundamental de la obra y que todos los personajes cumplirán fehacientemente.

En el prólogo titulado “Cómo poner a tu ex en escena sin morir en el intento”, Gabriel va a interactuar con el autor de la obra. Gabriel es la ex pareja del autor. Realidad y ficción colisionarán generando en el lector y luego en el espectador la extrañeza de la situación. Revello escribió una escena en la que daría voz y palabra y luego en una puesta en escena cuerpo a una situación vivida con Gabriel. De esta forma Gabriel dice lo que Revello quiere que diga, es decir, no tiene voz. El varón hegemónico, blanco, occidental, heterosexual dominará al otro, esto es lo que ha se ha tomado como “normal” desde hace siglos. Aquí parece darse vuelta, el que domina al otro es homosexual. Las primeras palabras de Gabriel dan comienzo a la obra: “Gabriel.– Hola. Yo soy el ex de quien escribió esta obra. Hace unos años salimos un par de meses, y por circunstancias que ambos acordamos no divulgar aquí, nuestro vínculo se terminó. Él escribió este texto. Este texto que estoy diciendo en este momento” (9).

Es en la primera escena donde aparecen tres personajes masculinos que están grabando una publicidad televisiva para una conocida marca uruguaya de bebida alcohólica. Como lo señala el título de la escena: “Grappamiel sobre el abdomen de un cuerpo hegemónico”, los tres personajes estarán interpretando en un set televisivo una escena publicitaria, es decir, se plantea la situación de que los personajes estarán actuando mientras actúan estar actuando, teatro dentro del teatro. No es un recurso novedoso, porque por ejemplo Shakespeare ya lo había utilizado en *Hamlet*, pero la novedad es que es en un set de televisión, entonces el código de actuación para televisión es distinto al del teatro, aquí está la dificultad planteada. En esta escena el conflicto central es que se quiere forzar la inclusión de varones gays en una publicidad de Grappamiel con la intención de captar un nicho de mercado no explorado antes. La necesidad es vender, no incluir. Uno de los tres personajes llamado Ezequiel al finalizar la escena va a reflexionar solo a través de un monólogo lo que acaba de vivenciar:

Ezequiel.– ...se que la publicidad siempre fue una mierda. Soy consciente de mi ingenuidad al pensar que, porque ahora las hacen con protagonistas gay, la cosa sería distinta. Que iban a dejar de estereotipar, de mostrar solo caras y cuerpos lindos. Pero no deja de sorprenderme exactamente lo mismo. Los mismos rostros hegemónicos extremadamente maquillados e iluminados como superhéroes. Lo único que logra es que un pibito gay flaquito y tímido vea esto y empiece a ir al gimnasio para ser como uds. y poder levantar otros pibes. Y que si no lo logra, se hunda en la depresión y termine estudiando actuación para buscar la aceptación y

popularidad que no tuvo de chico. Y su mayor logro actoral será un rol secundario en una publicidad barata y ofensiva de grappamiel. (19)

La defensa de un lugar antihegemónico será uno de los temas más importantes de esta obra y que constantemente latirá en cada una de las escenas. Doce varones que le gritarán al mundo la necesidad de ser aceptados tal y como son, sin prejuicios ni tabúes. Para Josep Vicent Marqués (1997): “ser varón es ser importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino. [...] el discurso patriarcal sobre el varón «se olvida» de que la importancia de ser varón solo se debe a que las mujeres son definidas como no importantes” (19). Los varones homosexuales no son importantes para la sociedad actual, y estos doce varones no buscan serlo, sino el no ser juzgados y poder disfrutar de la vida así como lo puede hacer un varón heterosexual. Ezequiel es uno de los personajes con que el autor declara sentirse más identificado por su propia historia de vida:

el personaje de Ezequiel, no fue consciente [...] por ser actor y lo que expresa su monólogo. [...] Hay algo en el espíritu del personaje, la incomodidad; me considero una persona muy incómoda, [...] y me siento muy identificado, siento que me cuesta mucho expresar lo que me pasa, liberarme en todos los sentidos de la vida. Si me pongo de espectador de la obra, siento que con ese personaje generaría una conexión.

Su dramaturgia está completamente atravesada por vivencias personales que vuelca indefectiblemente en la obra. Si bien son doce personajes bien diferenciados, muchas de las situaciones fueron vividas por Ignacio Revello y que pone en palabras de otros personajes sus distintas vivencias y experiencias de vida.

De alguna manera, todas las escenas parecen aisladas como si fueran unitarios de televisión, donde los personajes son todos distintos. Estos comienzan a tener relación por comentarios de otros personajes y por apariciones inesperadas de personajes que han estado en otra escena con otros. Esto genera un entramado ficcional donde se concatenan personajes e historias y donde parecen habitar todos en un mismo círculo familiar. Es en la escena tercera donde aparece un personaje llamado Luciano que cuestiona las elecciones que debe hacer un varón cuando es niño. La sociedad patriarcalista inculca en el varón la necesidad de optar, por ejemplo, entre uno u otro cuadro de fútbol. Estará muy mal visto que el niño sea de dos cuadros: “Una vez que sos hincha de Peñarol, sos hincha de Peñarol. No podés ir un domingo a ver al manya y otro al tricolor. Podrás, como mucho, pasarte al otro cuadro... pero ¿ambos?” (26).

Todo texto dramático está pensado para ser puesto en escena. Lo esencial es poder vislumbrar al leerlo cómo se manifiestan en nuestra imaginación las acciones, los distintos espacios, el tiempo, los distintos personajes y sus vínculos, sus características y cómo también ese acontecimiento se nos hace posible. La diversidad de personajes que

transitan por el dispositivo escénico elegido por Revello, y que se traduce en una calesita dividida en cuatro partes independientes, muestra claramente lo circular de la historia y de ese eterno retorno a volver a un mismo punto sin explicación aparente. Es que en una sociedad donde no están zanjados ciertos problemas, el punto cero es inevitable. Todos los personajes luchan por un mundo distinto en donde la aceptación y el respeto se unan para construir una sociedad equitativa, respetuosa y diversa. Todas las sociedades en la historia de la humanidad han sido diversas pero no se ha aceptado realmente esa diversidad como un valor en sí, todo lo contrario, se ha denostado lo diverso como algo peyorativo, negativo, que poco tiene que ver con lo “normal” o “común” o “lo que debe ser”. Hemos sido educados con valores donde lo distinto es un pecado y acceder a ello sería casi como aceptar la guillotina social. Sergio Blanco (2016) afirma por tanto que

la autoficción vuelve a activarse como una forma de resistir a este individualismo totalizador que termina formateando comportamientos y conductas aberrantes, para volver así a relatos autoficcionales que aspiren a una palabra singular, libre, autónoma e independiente. Una palabra ajena de los mercados, los misiles y las modas. Una palabra que se busca y que busca. Una palabra que se abre a los espacios interiores de retrospectión y reflexión. Una palabra que duda. Que tiembla. Que se piensa. (4)

La libertad y la autonomía del texto presentado por Revello augura la posibilidad de problematizar sobre la cuestión del varón homosexual desde un lugar totalmente revolucionario para el contexto actual donde muchos varones se ven sumamente excluidos de la sociedad. La obra pondera a doce seres perdidos que de alguna manera desnudan sus miserias. Revello declara en la entrevista que la obra es “una fantasía psicodélica, en la que los estereotipos son puestos en la licuadora y espolvoreados con brillantina y grappamiel”.

*Manifiesto para unicornios insatisfechos* rompe absolutamente con aquellos prejuicios que las sociedades machistas y patriarcalistas imponen en ellas. El varón heterosexual que suele ser el macho hegemónico y dominante en la sociedad se verá totalmente cuestionado y denostado para dar paso a una sociedad que incluya a todos aquellos que por siglos quedaron al margen.

### **Bibliografía citada**

- Blanco, Sergio. *La autoficción: una ingeniería del yo*. Punto de Vista, Madrid, 2016.
- Marqués, Josep Vincent. *Masculinidades. Poder y crisis*. Ediciones de las Mujeres, 1997.
- Vilarrubí, Guillermo. “Entrevista a Ignacio Revello.” Montevideo, 24 Set. 2020. [Inédita].